

Sensibilidad al Alma
Festival de Leo
Nueva York, 22 de julio de 2013

Steve Nation

Bienvenidos amigos a esta meditación de servicio mundial durante el período de luna llena en que las energías del sol se reflejan desde la faz de la luna, vertiéndose sobre la Tierra y en ella. Las lunas llenas proporcionan una oportunidad para trabajar en meditación. Se pueden visualizar los propósitos y las cualidades de la divinidad fluyendo en la conciencia humana; podemos imaginar cómo estas energías del sol espiritual estimulan el proceso evolutivo de los seres humanos que luchan por construir un mundo externo que refleje el mundo de unidad e integridad sentido internamente. Nuestro enfoque en este trabajo apunta al mundo de la conciencia – la conciencia humana – la conciencia de la especie en su conjunto. Las energías entrantes traen consigo potencias, potencialidades y oportunidades para la transformación. Este mes estas energías están condicionadas por el signo de Leo – el signo del León. Es un signo en donde el enfoque es el desarrollo del yo: Yo, mí; ¿Quién soy yo?; ¿Cuál es mi relación con los otros y con el grupo? El yo, como el león y la leona en paz, mirando hacia el horizonte es una imagen de la contemplación pura; el yo, como el magnífico león sacudiendo su melena, fuerte, totalmente independiente; y el yo como la leona cuidando su descendencia, cazando para comer, cumpliendo las tareas necesarias. El ‘Yo’ abraza al ‘yo’ de la personalidad (con todas sus sub-personalidades); abraza el Yo del alma – del propósito, el amor y el resplandor – el mago; y llega hasta el Yo espiritual. Leo nos presenta un cuadro de desarrollo de cada uno de esos elementos del ‘yo’ que tenemos frente a nosotros– un desarrollo que conduce inevitablemente, a través de muchas encarnaciones, hacia los procesos de integración y fusión entre los tres elementos del yo.

Es muy importante cómo empezamos cualquier meditación. El inicio establece la intención, la alerta sobre el campo. Tenemos que preparar la mente aquietándola y dejándola lista para su acercamiento a la mente superior. Tenemos que aprender, a través de la experiencia, la mejor manera de emplear la imaginación para que nos lleve al lugar de lo Real.

Diferentes tipos de mente responden a diferentes energías de rayo que harán que se tienda a establecer el alineamiento inicial de diferentes maneras. En los escritos de Alice Bailey hay varios comentarios sobre diferentes técnicas de rayo para la meditación y para construir el antahkarana. En el libro de *Los Siete Rayos de Vida* estos comentarios se reúnen en una sección y puede ser un ejercicio útil para cualquier meditador volver sobre este tema con regularidad – para revisar nuestra técnica y para examinar nuestra propia manera secreta inherente de crear el puente entre el pensamiento del yo personal, el pensamiento del Alma y el pensamiento de la Tríada Espiritual.

En el delineamiento de la meditación que estamos a punto de usar, *Dejar que la Luz Penetre*, el trabajo comienza con una etapa de Fusión Grupal. Podríamos imaginarnos que entramos en un espacio mental, una sala de *fusión e integración grupal en el centro del corazón del nuevo grupo de servidores del mundo, mediando entre la Jerarquía y la humanidad*. En términos simples, podemos resumir tres enfoques distintos para este ejercicio imaginativo.

El acercamiento de primer rayo tiende a llevar la mente directa y dinámicamente a este espacio de fusión grupal y a estar presente en el espacio. A través de la *intención enfocada*, la mente se integra en el centro del corazón del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. El Primer Rayo naturalmente trabaja con propósito – le resulta fácil identificarse con la Totalidad. Así que esto es algo con lo que pueden experimentar en la meditación quienes sospechan que tienen un alma o mente de primer rayo.

El enfoque de segundo rayo en la etapa de Fusión Grupal tiende a visualizar la Luz Mayor del centro del corazón del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y a ser absorbido dentro de esa luz mayor. El centro del corazón del nuevo grupo de servidores del mundo puede ser abordado y entendido en términos de sus cualidades – quizás imaginando un servidor mundial que admiramos mucho, o un grupo de servicio, y pensando en ellos como un símbolo del centro del corazón del nuevo grupo. En lugar de pensar en el símbolo, aquellos con un alma o mente de segundo rayo podrían tratar de experimentar las cualidades profundas de la mente y el corazón que el símbolo contiene, experimentando estos como un reservorio de luz y dejándose absorber en esa luz. Ser absorbido significa estar inmerso en la luz mayor, perdiendo todo sentido del yo, todo sentido de separación.

El meditador de tercer rayo a menudo tiene dificultades para aquietar la mente en preparación para la visualización, por lo que es importante comenzar por lograr un intenso silencio mental. Este silencio abrirá la puerta al espacio de fusión grupal y establecerá el ambiente para toda la meditación, asegurando que el Único que está pensando es el Alma y no la personalidad inteligente. Otras energías de rayo tenderán a trabajar con una mezcla de un poco de cada una de estas tres técnicas básicas de alineamiento inicial.

Así que, entremos juntos ahora al espacio de fusión grupal – un campo de mente y corazón donde encuentran su lugar todos los servidores del mundo de todas las culturas, de ideologías diferentes, de diferentes religiones, los humanistas seculares, los místicos, los ocultistas, los artistas y científicos. En este espacio nos posicionamos, en el centro del corazón del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. El centro del corazón del Nuevo Grupo es un espacio de cualidades concentradas – cualidades humanas que reflejan cualidades del alma. Por encima del campo, influente y concentrada, reconocemos a la Jerarquía de Mentes Iluminadas – Grandes Potencias de la conciencia que antes fueron seres humanos y que, a través de iniciaciones sucesivas logradas durante muchas vidas, se convirtieron en Custodios de la Sabiduría, Compañeros del Cristo y Puestos de avanzada del Buda. En este espacio de fusión grupal entramos en el reino de la mente, donde los Principios de la Bondad, la Belleza y la Verdad actúan a través de esta Jerarquía de Mentes iluminadas, impactando, dando forma y dirigiendo la red de servicio dentro de la humanidad.

Con una mente enfocada podemos hacernos sensibles a la luz que brilla a través de este lugar de fusión grupal. Podemos estar presentes para el encuentro grupal de los principios que están forjándose en posibilidades humanas, las ideas perfilándose en ideales deseables, y donde lo Divino y lo humano están trazando juntos el sendero hacia Acuario.

Es sumamente importante que tengamos presente esta noción fundamental de la conciencia como un medio continuo en nuestras mentes – ésta es la perspectiva dentro de la cual se realiza todo nuestro trabajo como grupo. Esto se afirma y visualiza en la segunda etapa del delineamiento de la meditación, la etapa de alineamiento. La conciencia, inicialmente elemental y dévica, surge de la tierra, las plantas y los animales y se concentra en el ser humano donde tiene lugar un aprendizaje mediante una crisis tras otra, hasta que gradualmente crea el puente hacia el corazón planetario con sus reinos de luz, amor y propósito cada vez más concentrados... y la conciencia pasa aún más allá del corazón planetario, hacia los reinos del espíritu, hasta un grupo de seres conocidos como los Divinos Contemplativos y los Budas de Actividad, centros de Voluntad Pacífica y Silenciosa y del fuego eléctrico de Shamballa.

Permanecemos en nuestro estado de fusión grupal, identificados con el corazón del nuevo grupo de servidores del mundo – afirmando primero la luz que irradia de este grupo de seres humanos que permanecen, en sentido figurado, en el núcleo de la red de servicio.

Consideren esto – piensen en las diferentes cualidades de pensamiento y acción desarrolladas por los seres humanos que están orientados hacia el servicio. Piensen en la compasión y la sabiduría,

la persistencia y enfoque, la experimentación creativa, el diálogo y la reflexión que sin cesar lleva a cabo la comunidad de seres humanos cuyo sentido de propósito y significado se define por su respuesta a las necesidades y exigencias de nuestro tiempo. Y piensen en la valentía y la visión que estos servidores necesitan – gente como usted y yo - que responden a su propio sentido de incertidumbre, de vulnerabilidad ante la respuesta de la oposición, de la aparente insuficiencia de sus propias mentes y corazones, así como de las mentes y los corazones de sus compañeros de trabajo. Sobre todo, tengan en cuenta el Espíritu de Ardiente Esperanza tan necesario para que los Servidores del Mundo puedan resistir en este momento las innumerables voces de desesperanza y negatividad en el pensamiento respecto al futuro.

Debemos recordar que el centro del corazón del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es un lugar de enfoque concentrado – al igual que el músculo del corazón es un concentrado centro de distribución de energía dentro del cuerpo. Así que cuando pensemos en el centro del corazón, pensamos en los verdaderos esoteristas – esto no significa estudiantes de diferentes enseñanzas esotéricas y filosofías (aunque inevitablemente incluirá algunos de estos estudiantes). Significa los seres humanos cuyo propósito de vida se concentra inusualmente en la radiación del amor, de una manera u otra, y en una vida de utilidad real para el Plan – seres humanos cuyas mentes están vivificadas con impresiones superiores. Estos esoteristas son quienes están creativamente pensando a través de las impresiones recibidas desde el ashrama y dándoles relevancia, organización y expresión humana. En otras palabras, el corazón del nuevo grupo de servidores del mundo, este núcleo potenciado, es un lugar donde el Plan es meditado en existencia. Si fuéramos a pensar en términos físicos podríamos pensar en la imagen de un músculo que bombea las energías del Plan (ideas, comprensiones, imágenes, visiones) dentro y a lo largo de toda la red de servidores y personas de buena voluntad en la humanidad – en el plano interno y externo.

Dentro de este campo de la mente y el corazón, generado por los servidores del mundo – algunos que conocemos en nuestra vida cotidiana y millones que no conocemos personalmente – es donde puede encontrarse la influencia radiante de los Señores de Compasión. Los Iniciadores y los que se preparan para la iniciación se encuentran en este espacio humano creativo, dinámico y rico. Es aquí donde está funcionando el Plan de Amor y de Luz, el Plan tal como está en la mente de Dios; es aquí, a través de innumerables iniciativas de servicio a nivel local, nacional y global, en todos los campos de actividad, en todas las profesiones, formas de arte y acercamientos a la curación, que los seres humanos estamos creando, en colaboración con los Grandes Seres desde el Aspecto Interno de la Vida, lo que se convertirá en la Nueva Civilización de Acuario. A través de esta asociación, el Inteligente Espíritu de Ardiente Esperanza está tomando forma en el pensamiento y la visión de los servidores del mundo.

Entonces, enfocados dentro de este espacio de fusión grupal, *dentro del centro del corazón del nuevo grupo de servidores del mundo, mediando entre la Jerarquía y la humanidad*, consideremos algunas de las oportunidades que nos trae la constelación de Leo, tan estrechamente alineada con los tres aspectos del Sol: el sol físico, el Corazón del Sol y el Sol Central Espiritual; alineados con Neptuno y Urano; y, finalmente, en presencia de la Estrella del Can, el lugar de misterio, Sirio.

Leo nos lleva a considerar el papel que juega la identidad personal individual en el sendero espiritual y en el Sendero del Servicio. Para conocer a los demás y para conocer los demás Reinos Internos de Luz, aparentemente separados, debemos conocernos a nosotros mismos; conocer nuestras múltiples dimensiones. El yo personal encarnado necesita ser conocido, entendido y respetado para que pueda convertirse en el agente de confianza del Yo Superior; y esto sólo puede suceder cuando la personalidad puede ser observada y vigilada desde un lugar de desapegada y plena atención. Esta es la única manera en que el alma puede gobernar e iluminar su expresión externa – el yo con ‘y’ pequeña sólo puede empezar a expresar la voluntad y la visión del Yo, con mayúscula, cuando se ha desarrollado cierta medida de distanciamiento amoroso y sabio. Y para que esto suceda es necesario que haya algún sentido del Yo superior eterno, del Alma.

Todo el tema de Leo trata de la sensibilidad de la unidad autoconsciente – sensibilidad a los demás, sensibilidad hacia el entorno. Bailey comenta que el tema sobresaliente de Leo es la actividad del ente autoconsciente en relación con su medio ambiente o el *desarrollo de la respuesta sensible a los impactos circundantes*, por aquel que se halla – como el Sol – en el centro de su pequeño universo. [Astrología Esotérica, p. 224. Ed. Kier]. Continúa destacando cuatro etapas en el desarrollo evolutivo de esta cualidad de sensibilidad: sensibilidad a los impactos del medio ambiente (los aspectos externos, psicológicos y sutiles de los tres mundos); sensibilidad a la voluntad y deseos de la personalidad integrada; la sensibilidad al alma que reemplaza la sensibilidad al impacto de los tres mundos; y, finalmente, la sensibilidad espiritual de la personalidad fusionada con el alma hacia el entorno y la realización del Plan dentro de éste.

La mayor necesidad, la zona donde parece más útil poner nuestro enfoque, dentro de estos cuatro grados o etapas de sensibilidad, es en la sensibilidad de la personalidad al alma. En cierto sentido, esto se puede considerar como si el yo personal mirara hacia arriba o hacia el interior del Alma y empezara a responder a las impresiones del alma. En otro sentido esto se considera como el yo personal siendo sensible al Ser del Alma en su propio plano. Estas son dos perspectivas muy diferentes y es importante tener claridad sobre esto. Cuando miramos hacia arriba al alma lo hacemos desde la perspectiva de nuestro yo personal – vemos que el alma es mucho más sabia, más amorosa, fuerte y omni-sapiente, etc., de lo que nosotros somos. Debido a que el yo personal ve a través de los velos que ocultan lo Real, tenemos una tendencia a ver a nuestro Yo superior a través de estos velos. El conflicto aparente entre la belleza sentida internamente y la aparente ausencia de belleza en lo externo nos puede llevar a un sentido de nuestra propia insuficiencia – como si estuviéramos comparando a nuestro yo personal con nuestra alma – como si existiera alguna competencia.

Por esta razón es tan importante hacer el esfuerzo para ver a través de los ojos del Alma – observando el yo personal y los cambios que ocurren en ese yo con amor y desprendimiento; observando nuestro yo más profundo con amorosa impersonalidad. Esto no puede hacerse desde el punto de vista de la personalidad – sin embargo, esta es la visión natural del alma – resultado de la altitud del alma en conciencia y del hecho de que el alma está totalmente libre de los velos de maya, el espejismo y la ilusión que están tan arraigados en nuestras vidas personales. Así que una parte de nosotros mismos ya observa y ve de esta manera. Imaginemos cómo ve el alma el desarrollo que está teniendo lugar en la personalidad desde una perspectiva más extensa; imaginemos cómo el alma ve las crisis en términos de oportunidades y cómo en lugar de juzgar la respuesta a esas oportunidades simplemente ve los graduales reajustes que se están produciendo en preparación para una mayor transformación en el futuro. La clave es empezar a desarrollar el sentido de nuestra propia alma o Ángel Solar – su vivencia; su verdadera presencia muy real como parte de nuestro Ser. Una vez que el alma ha convertido nuestro sentido del yo en una parte real y no en una idea abstracta, estaremos naturalmente invocando sus energías, y el desarrollo de nuestra individualidad será entendido como un proyecto conjunto – como una iniciativa y acción de la personalidad acompañada por los impulsos y acciones del alma.

La luna llena de Leo es un momento perfecto para, en la intimidad de nuestros pensamientos privados y secretos, considerar al Alma como un punto viviente y real de ser y de conciencia, con sus propias potencias de luz, amor y poder; con sus propios propósitos, visión y sentido del Plan; con su inherente perspectiva e identidad grupal. Se nos ha dicho que el alma es naturalmente consciente del grupo. Esta alma – el centro causal de nuestra encarnación personal – permanecerá después que hayamos muerto. Es un centro de propósito, el núcleo energético de servicio y radiación, y debemos prestar atención a su realidad y a su mundo; considerar el Alma, en su propio plano – tal vez como un Ángel, un Ángel Solar – en el núcleo de nuestro ser y como causa de nuestra identidad. Nuestro sentido del yo personal es trabajo del Alma – el Gran Trabajo del Alma es entrar en los reinos del apego, la pasión, la ilusión, el egoísmo, la separación y el materialismo. El Alma crea esta sombra de sí misma, la que a menudo consideramos como el ‘Yo’, para que a través del tiempo y el espacio, una vida tras otra, este ‘yo’ se vuelva sensible al

medio ambiente del alma y empieza a remodelar su identidad alrededor de la fusión de madre y padre, de la mente superior e inferior, del alma y la personalidad. El Trabajo del alma es redentor – no es que los mundos de la materia y el cuerpo estén ‘irredentos’ o no, porque de por sí son buenos, bellos y verdaderos. Pero el trabajo del alma es reunir el espíritu y el cuerpo, los dos polos de la divinidad. Es la conciencia, dentro de la materia, la que necesita de redención – necesidad de responder a su tarea de proporcionar un puente consciente entre lo interno y lo externo, entre lo superior y lo inferior, entre el espíritu y la forma. El miedo al cuerpo necesita ser redimido, al igual que el miedo a los mundos desconocidos del Alma necesita de redención y el miedo a la muerte que marca la entrada a ese mundo desconocido necesita de redención.

La gran tarea de Leo es conducir al servidor a través de las crisis del fuego para que pueda ser consumido todo lo que impide que la mente y el corazón sean claramente dirigidos por el alma. A medida que esto se produce, Leo prepara el camino para el surgimiento de su opuesto polar, Acuario. El León de la autoafirmación se convierte en la Luz del Alma. A medida que el Fuego de Leo se vierte a través de la persona en el sendero espiritual, conduce a una intensificación de la luz – y cuando la luz se intensifica produce revelación.

El agua se purifica suave y delicadamente, a través de largos períodos de tiempo. Imaginen cómo se pule y redondea con el tiempo la superficie áspera de una piedra en un río o arroyo, a través de la acción del agua. Imaginen cómo el agua lava la suciedad superficial, la limpia. Si bien es cierto que la purificación por el agua puede ser intensa y traumática (piensen en el impacto que tienen las graves inundaciones en las comunidades), el fuego siempre es intenso, consumiendo todo lo que oculta lo Real. Algunos bosques tienen un ciclo natural donde es necesario el fuego para descartar los árboles viejos y hacer camino para que las semillas germinen y surja un nuevo bosque. El alma ve los fuegos de Leo en esta luz – nunca aplica más de lo necesario – y siempre mantiene el pensamiento en lo nuevo que va surgir. Se necesita fuego para poder decir, no sólo como una creencia, sino con pleno conocimiento, que realmente “Yo soy Ese y Ese soy Yo” .